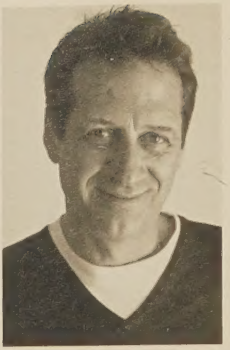
BIBLIOTECA **BlowUp** LIBROS ÚNICOS

Nuevas Greguerías

Ramón Gómez de la Serna / Chema Madoz

LA FABRICA



Ramón Gómez de la Serna nació en Madrid en 1888 y murió en Buenos Aires en 1963. Licenciado en Derecho, la literatura le absorbió desde muy joven, y a los 17 años ya había publicado su primer libro. Enclavado en el más puro vanguardismo, aunque generalmente adscrito a la generación de 1914 o el Novecentismo, se empeñó en renovar el panorama literario español a través de la revista *Prometeo* y desde su tertulia del Café de Pombo en Madrid. Su particular visión de la literatura dio lugar a un nuevo género inventado por él: las greguerías, frases breves que proponen una definición lúdica de la realidad cotidiana, que el propio autor definió como «humorismo + metáfora». Su ingente producción literaria abarca desde artículos, ensayos y folletines hasta biografías, teatro, novela o relato.

Chema Madoz (Madrid, 1958) es uno de los fotógrafos más personales e innovadores de la escena española contemporánea. Su trabajo, verdadera poesía visual en la que los objetos se transforman en metáforas, nos remite inevitablemente a las greguerías de Ramón Gómez de la Serna. En 1985, realiza su primera muestra individual en la galería Railowsky (Valencia), y a partir de entonces su trabajo, elegante y profundo, cada vez más valorado por crítica y público, se ha expuesto en los centros de arte más importantes. En 1997, se convirtió en el primer fotógrafo al que el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía dedicaba una retrospectiva individual. En el año 2000 recibió el Premio Nacional de Fotografía.

PORTADA: FOTOGRAFÍA DE CHEMA MADOZ
RETRATO DE RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA: MINISTERIO DE CULTURA, ARCHIVO GENERAL DE LA ADMINISTRACIÓN, SIGN. F/03372
RETRATO DE CHEMA MADOZ: CHEMA CONESA

Digitized by the Internet Archive
in 2022 with funding from
Kahle/Austin Foundation

https://archive.org/details/nuevasgreguerias0000gome

BlowUp Libros Únicos

Nuevas Greguerías

Ramón Gómez de la Serna /
Chema Madoz

LA FABRICA EDITORIAL

Edita: La Fábrica Editorial

Idea y prólogo: Laurie-Anne Laget

Segunda edición: febrero 2010
© La Fábrica Editorial, 2009
© de los textos: sus autores
© de las fotografías: Chema Madoz. VEGAP. Madrid, 2009

Publicado con autorización de la Universidad de Pittsburgh, Estados Unidos (University of Pittsburgh Library System, Special Collections Department, Ramón Gómez de la Serna Collection)

La Fábrica Editorial
Verónica, 13
28014 Madrid
T. +34 91 360 13 20
F. +34 91 360 13 22
edicion@lafabrica.com
www.lafabricaeditorial.com

Diseño original: Garay, Gil, Pita @ La Fábrica
Diseño gráfico: Pablo Rubio @ Erretres Diseño
Maquetación: TMori
Agradecimientos: Chema Conesa, Amalia Echeverría

ISBN: 978-84-92841-03-5
Depósito Legal: M-47081-2009
Impresión: Artes Gráficas Palermo, S.L.
Impreso en España — Printed in Spain

Todos los derechos reservados.
Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra

ÍNDICE

Hacer evidente lo insólito, por
Laurie-Anne Laget 9

Nuevas Greguerías 19

Fotografías de Chema Madoz

HACER EVIDENTE LO INSÓLITO

> Le quedaba en las gafas el recuerdo de las cosas vistas. Era un fotógrafo.
>
> RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

En un autorretrato temprano de 1912, Ramón Gómez de la Serna se describía a través de Tristán, su *alter ego*, de este modo: «No es un escritor, ni un pensador, es un *mirador*, la única facultad verdadera y aérea: mira. Nada más». La mirada, que el escritor consideraba su «meridiano»[1], apareció constantemente en los escritos de Ramón Gómez de la Serna, como elemento generador de la escritura. El papel de la cultura visual en el origen de su reflexión sobre la realidad y en la propia presentación de su obra en distintos medios no ha recibido aún la atención que merecería.

Sin embargo, la complejidad y variedad de los contactos de Ramón con todas las técnicas de producción de imágenes es sorprendente. Desde finales de la década de 1910, los artículos que publicaba diariamente en los periódicos madrileños de mayor difusión contaban con una ilustración fotográfica o una reproducción de un grabado antiguo que el propio Ramón escogía de su colección personal. La ilustración servía de punto de arranque para el discurso literario, que, a su vez, dialogaba con ella, reinterpretándola a través

1. «El misterio de la encarnación», *Prometeo*, XXXV, 1911, pág. 1013.

de la singular mirada del autor. Lo más llamativo de estas ilustraciones era el amplio repertorio de las mismas, desde viñetas costumbristas del siglo XIX hasta reproducciones de obras cubistas. La cultura pictórica e icónica de Ramón abarca desde El Greco o Goya hasta los artistas de la vanguardia histórica a los que conoció personalmente, como Picasso, los Delaunay o el escultor Lipchitz.

Pero además Ramón se sirvió también para la construcción de su imagen pública del desarrollo del cinematógrafo en España, en películas como *El Orador* (Feliciano Vitores, 1928) o *Esencia de verbena* (Ernesto Giménez Caballero, 1930), llegando a acariciar el proyecto de un guión cinematográfico con Luis Buñuel. Incluso sus conferencias despliegan un sentido del impacto visual que hoy relacionaríamos sin duda con las artes performativas. Las charlas ramonianas se concebían a menudo como un espectáculo visual, en el que el conferenciante elaboraba toda una puesta en escena para dar relieve a la palabra hablada. Las conferencias sobre las greguerías eran, en este sentido, muy imaginativas: la fórmula de mayor éxito era la de la conferencia-baúl, que consistía en que Ramón sacaba de una maleta grande objetos de lo más variopinto procedentes muchos de ellos del Rastro madrileño e improvisaba una greguería sobre cada uno, a medida que los iba descubriendo ante el público. Las conferencias greguerísticas que dictó en la Argentina y Chile en los años treinta también solían concluir con Ramón soltando cientos de globos, que llevaban colgando un papelito con una greguería escrita de su puño y letra[2].

2. Véase a este respecto el artículo de Nigel DENNIS, «The Avant-Garde Oratory of Ramón Gómez de la Serna», en *¡Agítese bien! A New Look at the Hispanic Avant-Gardes*, Newark (Delaware), Juan de la Cuesta, 2002, págs. 77-117.

Ramón Gómez de la Serna estuvo constantemente rodeado de imágenes y, en su *Automoribundia*, no dudaba en afirmar que «la vida es mirar. Como el espacio del campo exige paisaje, el hombre exige cosas que ver, que tener delante, que tener alrededor»[3]. No en vano su proceso creativo se realizaba en su despacho, que había convertido en *estamparío*, un ecléctico palimpsesto de fotografías y grabados de arte recortados en la prensa que cubría las paredes de sus *torreones* sucesivos, y en el que el escritor decía «cazar ideas y esperar inspiraciones»[4]. Allí, la reunión sin orden ni concierto de imágenes dispares llevaba al hallazgo puntual de relaciones insospechadas entre los seres y las cosas. «El azar lleva a grandes afinidades gráficas», recuerda Ramón en sus memorias, antes de añadir: «En esta yuxtaposición de grabados y fotografías se logran suponer las más peregrinas cosas y he visto cómo se relacionan las medusas y las bocas así como las manos y los cactus»[5]. Traducir estas analogías secretas o desapercibidas, por insólitas, es la ambición de las greguerías.

«En la aparente insignificancia de la greguería está la definición de nuestras vivencias, el ver cosas diferentes y encontrar entre ellas misteriosas analogías»[6], afirmaba explícitamente Ramón Gómez de la Serna

3. Ramón GÓMEZ DE LA SERNA, *Automoribundia*, Buenos Aires, Sudamericana, 1948, pág. 641.

4. «En este habitáculo, en el que cazo ideas y espero inspiraciones, paredes, techos, puertas y ventanas están cubiertas de fotografías, cuadros y grabados conjuntados al azar. Es lo que se llama un fotomontaje, pero un fotomontaje monstruoso» (Ramón GÓMEZ DE LA SERNA, *Automoribundia*, 1948, págs. 494-495).

5. Ramón GÓMEZ DE LA SERNA, *Automoribundia*, 1948, pág. 645.

6. Colección Ramón Gómez de la Serna. Archivo de la Universidad de Pittsburgh (Special Collections Department, University of Pittsburgh Library System, caja 65 H).

en un texto inédito de 1962, con el que iba a presentar su proyecto de las *Nuevas greguerías*. Se trata de desestabilizar la creencia en un orden establecido que regiría las cosas, para dar una voz al «deseo inaudito» de las mismas, es decir, prestar atención a las libres asociaciones a las que puntualmente invitan[7]. Para Ramón, el choque o mestizaje visual suponen el *enjeu* central del arte moderno:

> La imagen de una sola cosa ya no quiere decir apenas nada. Es necesario complicarla, injertarla en otras [...].
>
> Los artistas y los escritores quieren lograr la carambola difícil de las imágenes más dispares[8].

Por todo ello, la vista es indudablemente el sentido más solicitado en la escritura y la lectura de las greguerías.

Muy especial papel, dentro de este interés por la creación y difusión de imágenes, debió tener la fotografía. La abundante iconografía que existe del propio Ramón retratado en las situaciones más cotidianas —sentado a una mesa del Antiguo Café y Botillería de Pombo, en un puesto del Rastro madrileño o en su estrambótico despacho-*torreón*, en sí mismo una puesta en escena de su fascinación por la cultura visual— nos hace pensar que un vínculo estrecho le unía con los fotógrafos de la época, que le solían acompañar en sus paseos por Madrid y las ciudades de España. Las más conocidas de estas instantáneas son de Alfonso, amigo

7. En una reciente entrevista, Chema Madoz describía en estos términos su obra favorita, la fotografía de «la escalera que está apoyada en un espejo, de 1990. Habla de descubrir las posibilidades que se esconden tras los objetos y de subvertir el orden, de acertar a ver más allá» (*La Razón*, Madrid, 23 de septiembre de 2009).

8. Ramón GÓMEZ DE LA SERNA, *Automoribundia*, 1948, pág. 641.

personal de Ramón Gómez de la Serna y hoy creador reconocido, pero existieron otros fotógrafos que compartieron su mirada con Ramón en numerosos artículos periodísticos. Ramón llegó a afirmar en el prólogo de *Variaciones* (1922), el primer libro ilustrado por él, que sus dibujos venían a sustituir la necesaria mirada del fotógrafo:

> Un día que tuve influjo sobre los fotógrafos tampoco conseguí que fotografiasen ciertas cosas.
>
> Entonces requerí la pluma del dibujo y me puse a salvar en mi Arca de Noé algunas de las especies que me interesaban[9].

No era de extrañar que ningún fotógrafo quisiera subordinar su obra a la mirada de Ramón Gómez de la Serna. Muy otro es el caso de Chema Madoz, cuya obra se encuentra en sintonía de originalidad con la de Ramón. Al reunir las creaciones verbales del uno con las fotográficas del otro se establece un diálogo entre dos miradas poéticas sobre la realidad. Madoz ya dejó entrever su complicidad con la poesía verbal, por ejemplo a través de la colaboración con el poeta Joan Brossa en el libro *Fotopoemario* (La Fábrica Editorial) o con la imagen que realizó inspirándose en el *Elogio de la sombra* de Tanizaki. Por su parte, las greguerías seleccionadas para este libro están llenas de sugerencias que estimulan la imaginación visual del lector.

Un espacio de reflexión entre las dos artes, que se enriquecen mutuamente desde los relieves de su propia singularidad, es lo que pretende crear este libro. Así lo sugiere una de las *Nuevas greguerías* de Ramón Gómez

9. Ramón GÓMEZ DE LA SERNA, «Prólogo», *Variaciones*, Madrid, Atenea, 1922, pág. 8.

de la Serna, que ofrece la siguiente imagen: «De la pipa salen medias de humo», recordando al lector la imagen de Chema Madoz que ocupa la portada de este libro. Son dos lecturas originales y complementarias de una misma sugerencia visual. El artista y el escritor, cada uno con su lenguaje —los juegos de formas, luces y materias, en el caso de Chema Madoz; los efectos creados por las sonoridades y la construcción de la frase que sigue el movimiento del humo al elaborar la metáfora de las medias femeninas, en la greguería de Ramón—, nos muestran unos objetos cotidianos y siempre reconocibles que, sin embargo, se hallan transformados por la mirada creadora en imágenes dobles que, como sugería Gaston Bachelard, quieren cambiar y renovar la percepción de las cosas[10].

Tanto las greguerías ramonianas como las fotografías de Chema Madoz transforman los objetos, sacándolos de su contexto habitual (inerte), para darles luz —la luz fotográfica, por ejemplo— y revelar nuevamente el campo infinito de posibilidades que encierran. «No todo es lo que parece. Y Chema Madoz se encarga de ponerlo en evidencia», como subraya el crítico Fernando Castro Flórez[11].

Al abrir un espacio de imaginación y de creación en el que se borran las fronteras racionales y se reducen las formas a su quintaesencia, la mirada descubre afinidades secretas entre las realidades que observa.

10. «Siempre se ha querido que la imaginación fuera la facultad de *formar* las imágenes. Pero es más bien la facultad de *de-formar* las imágenes que resultan de la percepción; la imaginación es sobre todo la facultad de liberarnos de las imágenes primitivas, de *cambiar* las imágenes» (Gaston BACHELARD, *El aire y los sueños: Ensayo sobre la imaginación*, México, Fondo de Cultura Económica, 1958, pág. 9).

11. *Chema Madoz. Ocurrencias y regalos (para la vista)*, Madrid, La Fábrica Editorial (colección PHotoBolsillo), 2009.

Así es como logran las imágenes de Madoz el difícil encuentro entre la sorpresa de la metáfora inédita y la natural complicidad con el lector. Sus «acertadas metáforas», como dijo el propio Ramón sobre sus greguerías[12], nos convencen y seducen, al tiempo que nos desconciertan. La clave de su efecto está en esa complicidad dentro de lo insólito. En sus entrevistas, Chema Madoz ha hablado de «códigos reconocibles», y siempre se inspira en formas existentes que se someten a la fantasía del artista y que el espectador aprende a conocer de nuevo. Se trata de revelar las relaciones insospechadas que se crean en el caos de la realidad.

Tanto Chema Madoz como Ramón Gómez de la Serna quieren sorprender a su espectador o lector y se complacen en distorsionar lo real, pero haciendo siempre hincapié en las relaciones inéditas que elaboran sus respectivos universos creadores. Juegan con objetos y fenómenos del mundo real, y ese realismo de las cosas permite un reconocimiento inmediato de parte del público. En palabras de Ramón Gómez de la Serna, es «una liberación por la incongruencia que va a llevar a una congruencia de materias conseguida en un plano superior»[13]. Esa congruencia última entre las palabras y las cosas es la raíz del efecto poético de la greguería, que también se podría aplicar a la obra fotográfica de Chema Madoz. Se trata en ambos casos de reinventar la realidad suscitando la participación y adhesión del lector/espectador, llegando, en ciertos momentos, a expresar fenómenos o realidades que nos dan la sensación de haber sido intuición nuestra.

12. Véase Ramón GÓMEZ DE LA SERNA, *Total de greguerías*, Madrid, Aguilar, 1962, pág. 28.

13. Ramón GÓMEZ DE LA SERNA, «Las palabras y lo indecible», *Revista de Occidente*, Madrid, CLI, 1936, pág. 69.

Eso es lo que sugieren, por ejemplo, estas greguerías en las que Ramón juega con los detalles anodinos de la vida cotidiana: «Prisa: se había puesto la sombra del revés», «La lluvia cree que el paraguas es su máquina de escribir» o «Teléfono: enchufe de oreja a oreja». Reconocemos en ellas el gesto precipitado de la persona que se viste apresuradamente, el sonido rítmico de la lluvia sobre el paraguas o el aspecto del teléfono (sobre todo de los teléfonos antiguos). Son todas asociaciones inesperadas, pero de una perfecta coherencia con la situación evocada. A veces, las propias palabras en su dimensión material y sonora contribuyen a reforzar la sensación de evidencia que produce la imagen, como en las greguerías «Cántaro: cráneo del agua» o «Batería de cocina: vacío ruidoso».

Las obras de Chema Madoz también concentran un haz de impresiones visuales y de sugerencias, como en el caso de la fotografía que representa el tiempo cortado en lonchas sobre una tabla de madera. La forma regular de las esferas que se repiten y, en especial, la materialidad de la madera que lleva las huellas del cuchillo juegan sobre las dimensiones de lo abstracto y lo concreto creando una armonía perfecta. El efecto de sorpresa inicial hace más expresiva y atractiva la creación realizada por la imagen o por el texto. Ésta no requiere explicación para hablar a nuestra íntima convicción de intérpretes. Cumple el «milagro cotidiano» que Joaquín de Entrambasguas describe así, partiendo del caso ramoniano:

> Ramón en su estudio, doquiera que esté, realiza
> al escribir sus greguerías el milagro cotidiano
> de convertir la mariposa en avión [...].
>
> Y ésta es la razón de que la greguería, nacida del contacto
> del escritor con cosas que nos son familiares y de las

> imaginativas relaciones entre éstas, al ser lanzada hacia el lector, con la fina puntería poética, entre dogma y humorismo, de Ramón, haga siempre blanco en él [...] llegando a su cerebro, pero también a su corazón, y reavivándolos con nuevas e intactas ideas[14].

La analogía, tanto greguerística como fotográfica, crea su propia coherencia y se estructura alrededor de ella. Pasamos con ella de la sorpresa insólita a la evidencia poética.

Las páginas que siguen reúnen fotografías inéditas o muy poco conocidas de Chema Madoz y una selección de greguerías inéditas de Ramón Gómez de la Serna, algunas de las cuales se encuentran dispersas en la prensa española o argentina de los años cincuenta y sesenta. Todas las demás han sido transcritas a partir de los últimos manuscritos del autor, hoy conservados en la Universidad de Pittsburgh, en Estados Unidos. Bajo el título de *Nuevas greguerías*, Ramón tenía preparados más de 500 folios, con numerosas correcciones propias en tinta roja, para un proyecto que no llegó a ver la luz editorial. En 1970, la Universidad de Pittsburgh adquirió de Luisa Sofovich, la viuda de Ramón Gómez de la Serna, todos los últimos libros y manuscritos sobre los cuales trabaja entonces el escritor. Rodolfo Cardona, el autor de la primera tesis monográfica sobre Ramón[15], que conocía personalmente al escritor y a su familia, fue quien se encargó de esta adquisición.

Dada la riqueza del fondo, se tuvieron que hacer tres inventarios detallados para describir y, en ciertos

14. Joaquín de ENTRAMBASGUAS, «Ramón Gómez de la Serna», *Las mejores novelas contemporáneas*, VIII, Planeta, Barcelona, 1961, págs. 1.011-1.012.

15. Rodolfo CARDONA, *Ramón. A Study of Gómez de la Serna and his Work*, New York, Torres & Son, 1957.

casos, reordenar temáticamente las carpetas de documentos y notas que había dejado el autor. Gracias a ello, se han podido recuperar textos inacabados de Gómez de la Serna como la novela *El hombre de alambre*[16]. Sin embargo, quedan todavía unas sesenta cajas de material inédito. Son esencialmente apuntes, que el autor solía tomar sobre pequeña fichas y que llevaba constantemente en sus bolsillos para poder anotar en cualquier momento las ideas o imágenes que se le ocurrían. En su gran mayoría, todos estos papeles se conservan en estado de primer borrador, a menudo de difícil lectura, pero ilustrados a veces con dibujos o comentarios del propio Ramón sobre su obra en marcha.

La presente selección quiere rescatar una pequeña parte del laboratorio creativo de Gómez de la Serna que nos ofrecen los inestimables archivos de la Universidad de Pittsburgh, la cual ha facilitado en todo lo posible la aparición de esta antología por medio de Charles E. Aston Jr. y Jeanann Croft Haas, responsables del departamento de Colecciones especiales, a quienes debo agradecer su constante amabilidad y generosidad. Ofrece un primer muestrario de las «nuevas greguerías» ramonianas[17], a las que se suma el privilegio, la complicidad y la sintonía de las fotografías de Chema Madoz. Se unen así dos obras, dos miradas capaces de hacer evidente lo insólito.

LAURIE-ANNE LAGET
Universidad de la Sorbona, París III

16. Véase la edición de Herlinda CHARPENTIER SAITZ, E*l hombre de alambre (novela para armar)*, Londres, Tamesis Books, 1994.

17. Las greguerías aquí seleccionadas respetan el orden de los manuscritos dejados por Ramón Gómez de la Serna.

NUEVAS GREGUERÍAS

Vaho en el espejo: beso del más allá.*[1]

—

Desde el avión se ve el paisaje como un gráfico de palabras cruzadas.

—

Amor: espionaje.

—

Pleito: desafío con espadas de papel.

—

1. Las greguerías que aparecen señaladas con el símbolo * se publicaron en diversos periódicos y revistas españoles y argentinos entre 1950 y 1960, pero hasta hoy nunca habían sido recogidas en un libro.Todas las demás que aparecen en este volumen son absolutamente inéditas y proceden de la colección Ramón Gómez de la Serna del archivo de la Universidad de Pittsburgh (Special Collections Department, University of Pittsburgh Library System, caja 46: «Nuevas greguerías»).

Las fábricas modernas están orgullosas con
su peinado de moños de hierro.

—

Si no hubiese luna los ríos equivocarían su camino.

—

En las casetas se ponen trajes de baño
las olas felices.

—

En la caricia a la cabeza del niño de un año
se acaricia al terráqueo del mundo nuevo.

—

El elefante tiene trompa de pulpo.

—

Las sombras tienen morrión.

—

La guitarra pespuntea de música las faldas
de volantes.

—

El helicóptero puede bajar del espacio
y libar una flor.

—

Con baraja de espejos nos jugamos la vida.

—

Los nardos tienen olor a música de guitarra.

—

Placard: biblioteca para la ropa.

—

Una manzana verde es de antes del
pecado original.

—

El autor dramático: sándwich entre bastidores.

—

¡Ojo!: la muerte llega sin sentirla porque se pone
nuestras zapatillas.

—

La sardina tiene cuna de plata.

—

Fuente: la peineta del río.

—

Silencio de guantes negros.

—

¿Qué se va a encontrar en la luna? Un montón
de autos robados.

—

El gabán de leopardo conserva las huellas
de antiguos crímenes.

—

De la pipa salen medias de humo.

—

Ya a sus ojos los rodeaban encajes de sombra.

—

Ya llevaba la maquina colgada,
ya tenía ombligo fotográfico.

—

En el alba aparece el día que no sabe su nombre.*

—

Los cactus son las perchas
para los sombreros del viento.

—

Flor con pito: dalia de verbena.

—

Quiere ir a la luna para grabar su nombre
y el de su novia en sus bancos de piedra.

—

Mala suerte que se nos meta un cangrejo
en el zapato.

—

El sonido de sus pulseras hacía marchar alegre
la tartana de la conversación.

—

Todos habrán observado al abrir un reloj que
en medio del plano de su maquinaria
se ve el ruedo de una plaza de toros.

—

Cuando se duerme la pareja se convierten
en vecinos lejanos.

—

Cuando la mano izquierda del pianista salta
sobre la derecha le roba notas del lado
que estaba prohibido.

—

El mudo usa la pantomima dramática
de las palabras.

—

Todos salieron del concierto convertidos
en carretes de notas de violín.

—

El barco va lleno de cuerdas, pero lo malo es que
no puede atarse a una ola.

—

Pasa el hombre del periódico debajo del brazo.
Nueva moda del callejeante.

—

Lágrima: se rompió el termómetro femenino.

—

Gemelos: tinteros para ver.

—

Bilis: salsa para poder digerir la vida.

—

Las cigüeñas tijeretean el cielo.

—

La botella vacía aumenta la soledad.

—

El tiovivo cree que está dando la vuelta al mundo en su plaza de feria.

—

El ganso no es tan ganso porque sabe volar.*

—

En la paleta están servidos los entremeses del pintor.

—

El camino está siempre en cuclillas.

—

Pasado mañana cuenta con el porvenir, pero también con el pasado.

—

El amor a primera vista no necesita gafas.

—

La sombra se emboza en su capa de musgo.

—

Cuando mató la paloma quedó un agujero
en el cielo.

—

En los gemelos de teatro hay óperas en conserva.

—

Cuando nos llueve sin llevar sombrero nos crecen
ideas vegetales.

—

Cuando le sale al silencio un ratón queda roído por entero.*

—

Cruzar los brazos es poner raíces al pecho.

—

Las lianas son las contorsionistas del bosque.

—

Barbecho: tierra sin afeitar.

—

Las gaviotas sirven de correo entre las islas abandonadas.

—

Los cactus quieren ser las letras capitulares del paisaje.

—

Los geólogos estudian las capas de nieve que forman el pasado.

—

Filósofo: turista fracasado.

—

Los aparatos de televisión tienen cuernos de caracol.

—

Si ha perdido las gafas en la casa revísela rincón por rincón con una caña de pescar porque al fin picarán en el anzuelo.

—

Eran primer premio de amor en bicicleta.

—

El más terrible bicho que asoma en el mar
es el periscopio.

—

Los que se pasean a lo largo de la playa ponen
telegramas de pisadas que van a parar al fondo
del mar.

—

La violeta es un lunar del aire.

—

La H de Historia es el murallón de la Historia.

—

Cuando el viento está desesperado agarra un cubo y lo lanza lejos.

—

La R del recuerdo es de hierro forjado.

—

Cuando se retrasa la luna en el amanecer lleva los zapatos en la mano para que no la sientan llegar a su casa.

—

¡Lo que es una invención poética! Ofelia flota en todos los estanques abandonados.

—

Las hormigas le pican al jardín.

—

Cuando metemos la nariz en una flor y queda amarilla tenemos nariz de mariposa.

—

Era un dentista de besos.

—

Si el corazón fuese de forma cuadrada no tendría tantas veleidades.

—

La trompeta fotografía a quien mira.

—

La barca tumbada bosteza interminablemente mirando al cielo.

—

La cosedora de sábanas cazó un oso blanco con su máquina de coser.

—

El molusco es una lata de conserva viva.

—

Garbanzos: nudillos del campo.

—

El pulpo es la ametralladora del mar.

—

¿Qué habría hecho Don Quijote atacando con su lanza a una grúa?

—

En el tabaco suelto se esconden
las mariposas azules.

—

El bucólico cargaba su pluma en el tintero
de los ojos de las vacas.

—

El tomate ríe a tres mofletes.

—

Cebra de las ventanas: la que mire detrás
de las persianas.

—

De tanto viajar con la familia le había quedado
cabeza de maletín.

—

En los ruidos que meten los huesos en la oscuridad
de la alcoba parece que suenan los carretes
del sueño.

—

Con un pequeño espejo redondo en el bolsillo
el niño se siente satélite del sol.

—

El bambú imita bien las articulaciones,
pero no puede doblar sus dedos.

—

El arroyo en rampa arrastra al agua
por los cabellos.

—

Las olas tienen calzoncillos.

—

El miedo enluta.

—

El oro: el sol subterráneo.

—

Lo misterioso es que a la mañana no quede ni una pluma de las sombras de la noche.

—

Las chimeneas de fábrica son cañones que disparan humo.

—

El pasado hubiera querido ser el porvenir, pero vino demasiado pronto al mundo.

—

La poesía agujerea el techo para que veamos
el cielo.*

—

Lo primero que habrá que hacer en la aburrida
luna es el más suntuoso Luna-Park.*

—

La arena es como el desangre del tiempo
de los siglos.

—

Se ponía los guantes como una caricia ajena.

—

Antigüedades: llevan la carcoma en los puntos
de su diéresis.

—

Existen las esquinas para que puedas arrepentirte del camino que sigues.

—

Hay unos peces a rayas que parece que se escaparon de la parrilla.

—

Buena errata: un caballo en la sopa.

—

Titilar: palabra inventada por un niño.

—

Tejados: tejas puestas a madurar.

—

Del bombo salen tamborcitos.

—

Muchas veces los sismógrafos señalan puros chismes de terremoto.

—

En las playas los niños parecen tortugas sin caparazón.

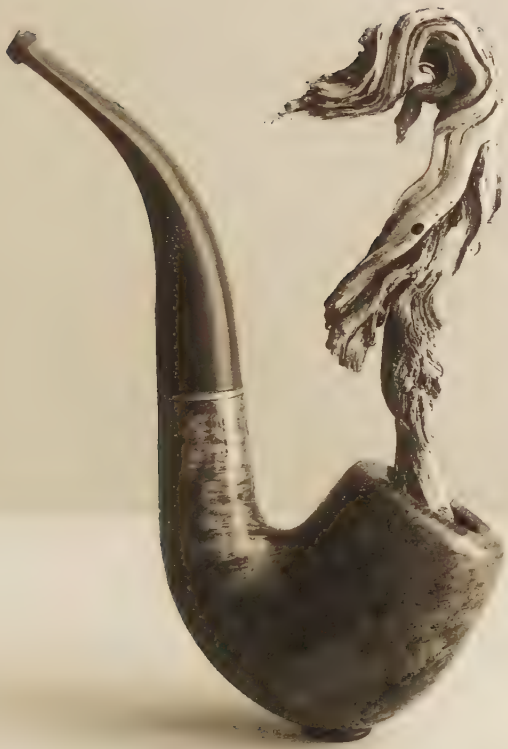
—

Leía las revistas como si estuviese tocando el acordeón.

—

Me gustan las columnas que usan falda plisada.

—



En la «boîte» suenan canciones de cuna para mayores, pero todos están cada vez más despiertos.

—

Etcétera: seudónimo de las palabras.*

—

¿Por qué el oro es tan importante si no consiste más que en dos o y una r?

—

Las palabras se bañan en las lagunas pálidas.

—

Los chinos escriben de arriba abajo porque la palabra comienza en el cielo y acaba en el abismo.

—

Cuando nos ven tristes los pinos nos hacen
cosquillas con sus flequillos.

—

Toda la noche golpeó el viento de la duda
la ventana del corazón.

—

Antes que buscar una palabra en el diccionario
es preferible inventar otra.

—

La niebla se esconde y duerme en los libros.

—

De los libros sale el olor de incienso de la poesía.

—

Cuando se yergue la serpiente parece que
va a bailar flamenco.

—

El deseo de volar que tienen los billetes es lo que
conduce al turismo.

—

Mal niño ése que bigotiza a las mujeres
de los anuncios.

—

El pan tiene ojos interiores.

—

Cebolla: el ojo con veinte córneas.

—

Los murciélagos están borrachos de nocturnidad.

—

Frigidaire: garita para los fantasmas.

—

El pájaro vuela alto porque no quiere ver
su sombra en la tierra.

—

La X es la silla de tijera para que descansen
las palabras cansadas.

—

Las castañas están encuadernadas.

—

Como el espejo no tiene manos no nos solapea.

—

Sonó el freno del automóvil como si hubiese atropellado a un violín.

—

Amor: que unos ojos encajen exactamente con otros ojos.

—

Bahía: el descote del mar y de la tierra.

—

Las ranas son los espías que los peces tienen para vigilar la tierra.

—

¡Qué escalofrío en la espina dorsal del piano
cuando alguien toca de corrido todo su teclado
con un solo dedo!

—

Girasoles: estrellas del mediodía que bajaron
a la tierra.

—

Futuro: plagio del pasado.

—

Subversión de la realidad: cocos con granadas
de mano dentro.

—

Muchas mariposas, sí, pero ninguna lleva
una greguería en sus alas.

—

Las elegantes hacen que les sirvan el pescado sin espinas porque no quieren dejar en el plato un esqueleto de sirena.

—

Hay unos árboles buenos que nacen agachados para que se suban los niños en ellos.

—

Radio: moto musical.

—

Hay noches en que el cielo está de bautizo festejando una estrella recién nacida.

—

Los locos se prometen grandes cosas. Uno le prometía a otro el gran almirantazgo del océano y otro la portería de San Pedro cuando vaque.

—

El nenúfar es una flor que se escapó de los árboles para navegar en las aguas.

—

Abrió la banana como un libro y se la comió como un erudito.

—

Los limpiaparabrisas crean dos abanicos con países de paisajes variables.

—

Las palabras son el esqueleto de las cosas. Por eso duran más que ellas.

—

Hay unos zapatos detectivescos que parecen perseguir al que los lleva.

—

Boa constrictora: el abrazo de la tierra.

—

A veces sentimos un apretón de manos
en el corazón.

—

Pediatría: sacar a los niños las piedritas
de sus sandalias.

—

Con la media luna —colmillos o cuernos— juega
al toro la noche.

—

Las palmeras son los faros verdes de la mañana.

—

Los moscardones son vigilantes en motocicleta para regular la circulación de las moscas.

—

El académico lleva puestos los tirantes del idioma.

—

Se ve que el café es excitante por cómo se pone en cuanto entra en ebullición.

—

Nos miran las aceitunas con ojos imploradores.

—

Cuando llueve hay menos gente en la calle, como si la población hubiese encogido con el agua.

—

Hay cactus con figura de hombre que si los arrancasen se vería que en vez de raíz tienen botas.

—

¿Quién ha tirado al estanque esos barquitos de papel que se van abriendo? Son nenúfares.

—

Girasol: la flor robot.*

—

El punto y coma es una broma.

—

El pijama tendido es lo que queda mejor entre las comillas de las pinzas.

—

Rinoceronte: baúl mundo del mundo.

—

El tartamudo clavetea lo que dice.

—

Soñar es bailar.

—

Cinematógrafo: diario íntimo de lo que no nos sucedió nunca.

—

Playa: camiseta de arena.

—

Dentro de los gemelos de teatro hay un mundo chico que es el que nos corresponde.

—

La tinta caída se convierte en sangre.

—

En el diccionario todas las palabras juegan al escondite con uno.

—

Higos: lagrimones de la higuera.

—

El hombre que corre en bicicleta parece que va montado en su esqueleto metálico.

—

Las palabras son peces que pasan en hilera y que no necesitan agua sino papel.

—

No se borran en la noche las grandes perspectivas del mundo gracias a los faros.

—

Abría su corazón a cualquiera porque tenía cierre de cremallera.

—

El claro de luna estrena camiseta.

—

A las mandarinas les viene grande el corpiño.

—

El niño parece que dibuja en el suelo el cuadrado del juego de la rayuela, pero lo que hace es dibujar por primera vez la silueta tumbal.

—

El café desaparece enseguida de la cafetera porque es como una sombra.

—

El rayo es una carambola hecha con los ojos cerrados.

—

4 4 4 4 4 4 4 4 4 4 4 4 4 4: cigüeñas en fila.

—

El acento es la vacuna de la palabra.

—

En el cactus asoman las orejas del diablo verde.

—

Las margaritas son hijas del sol y de la luna.

—

Las gallinas de las estaciones del campo saben
el horario de los trenes.

—

Sirena: juguete del mar.

—

Tirar una piedra a un pozo es una provocación
al abismo.

—

A los árboles no les falta más que capuchón.

Cuando sorprendemos a la escoba, se disculpa de no haberse peinado bien.

Los sueños tienen las calles en diagonal.

Sólo el caballo de cartón se parece al caballo de verdad.

El mar está lleno de escalofríos.

Las letras capitulares de los libros antiguos tienen fiesta propia.

—

Saturno es el único astro legalmente casado del cielo.

—

Mal escritor: echaban a volar todas las plumas estilográficas del escaparate cuando él se acercaba.

—

Girando el terráqueo se ve el esfuerzo que hace la tierra para no disolverse en el mar.

—

Los equilibristas con sus sombrillas atestiguan que hay sol en el circo.

—

El hombre ha inventado la fiera más terrible del mundo: el automóvil.

—

Máquina de escribir: el anfiteatro de las letras.

—

Salía tanto vapor de la olla que la niña exclamó: ¡Mamá, se está quemando el agua!

—

Todos los años se dedicaba a convertir en funda de paraguas un traje negro.

—

La suerte es que pasen las nubes por los ojos, pero que no se quede en ellos ninguna.

—

Prisa: se había puesto la sombra del revés.

—

La silueta de las casas con las ventanas iluminadas
son como papeles recortados por las tijeras
de los niños.

—

¡Qué pronto se suelta el pelo el incendio!

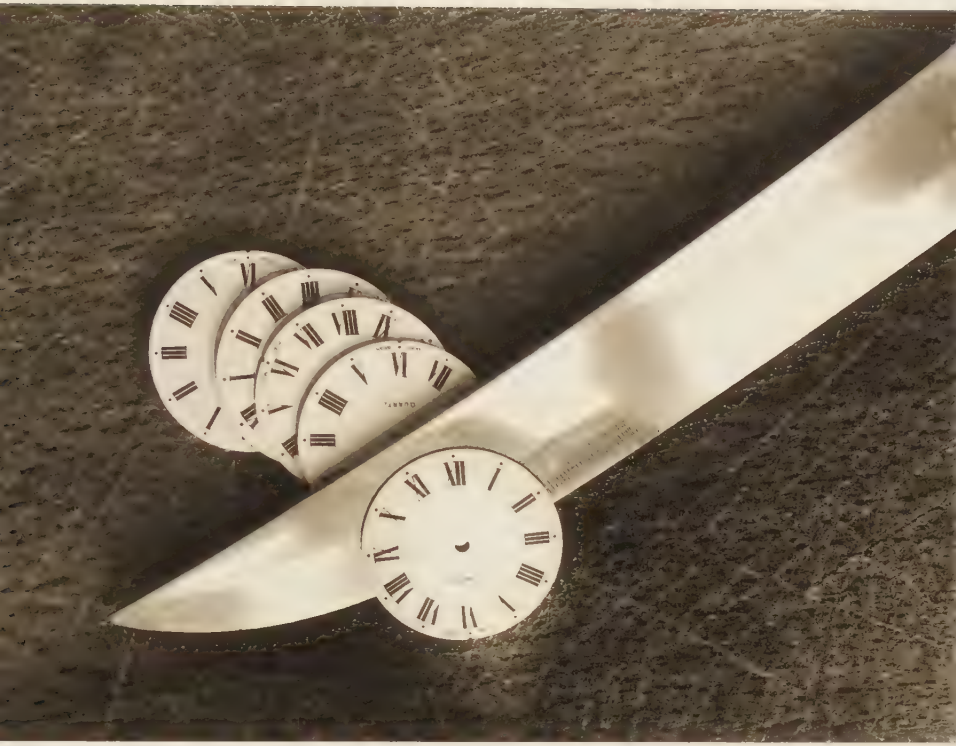
—

Baile: demasiadas huellas digitales.

—

El espejo se cansó de que le enseñasen la lengua
y un día fue él el que la sacó.

—



El fuego es cómplice de la nada.

—

Los armarios se abren sigilosos en punta de pie.

—

El que se pasea por la playa logra toda una edición de sus pisadas.

—

Poniendo el oído en un buzón postal se oye un murmullo de adioses.

—

El agua está tan desesperadamente mojada que se vuelve agresiva.

—

Café: tinta para escribir pensamientos recónditos.

—

Las letras chinas son árboles y raíces, corales
y eñes subidas a las efes.

—

Se hacían cosquillas fotográficas. Eran sensibles
a la instantánea.

—

La sombra nos alarga los pantalones.

—

Presiento que el gato tiene un sabor a gárgola.

—

Partid a cuchillo un huevo duro y veréis cómo se reúnen en él el sol y la luna.

—

La sangre es una sanguina que dibuja nuestra silueta interior.

—

Claro de luna: la luna en bandeja de plata.*

—

¿El molino enmadeja o desmadeja el viento?

—

Casa de dos ascensores: casa de vidas paralelas.

—

Los gatos echan la zancadilla a los fantasmas.

—

Cualquier ruido de agua en la noche mata
el silencio.

—

El gato y la botella sobre la mesa toman apariencia
de máquina de coser.

—

M M M M M M: cordillera.

—

Comprad paraguas para vosotros y vuestros
ángeles de la guarda.

—

Hay quienes tienen que conformarse
con el aparato de televisión que es el espejo.

—

El ancla se sonríe en el fondo del mar.*

—

Los globos volaban porque estaban llenos de hipo.

—

Veraneantes: hormigas en bicicleta.*

—

El clavel es el largo pincel que da los mejores
toques de color al jardín.

—

5
VARIOS
PREMIOS
VARIOS
PREMIOS
VARIOS
PREMIOS
PREMIOS
VARIOS
PREMIOS
VARIOS
5

Si dejáis un cajón sin cerrar, la casa se queda bostezando.*

—

El silencio son las hojas del ramo de las palabras.*

—

Las cejas son letras chinas.

—

La semilla es el léxico de las plantas.

—

La gorra es una aureola opaca.

—

Nos sorprende la paloma como un pie sigiloso
que avanza.

—

Las golondrinas juegan al tobogán del aire.*

—

El candado: corazón de la puerta.*

—

Anuncio: «Se vende este chalet con luna propia».

—

Hay una rotura del espejo que lo convierte
en un acuárium de peces espada.

—

Marineros: setas de barco.*

—

Ya no sueñan con príncipes azules. Sueñan
con robots.

—

Los bigotes de Dalí son de insecto.*

—

Ahora la paleta es el mismo cuadro.*

—

No os asombréis de las imágenes nuevas. Virgilio
ya dijo hace mucho tiempo: «Son negras
las violetas».

—

Einstein nos ha hecho dudar de los relojes.

—

Los demás nos ven como las máquinas fotográficas: al revés.

—

Cuando sierran el tronco del árbol se encuentra dentro el paisaje de un ocaso que fueron pintando durante toda su vida.

—

Las golondrinas tienen la memoria en la mirada, por eso vuelven.

—

La media luna es el aparato telefónico para hablar a larga distancia con el más allá.

—

El camino es una sierpe sin cabeza.*

—

El avión va sembrando futuras ciudades por donde pasa.

—

Rosa: ¡tantos párpados para no tener ningún ojo!

—

El erudito se hace la casa con ladrillos de libros.

—

El vino blanco es el tinto teñido de rubio.

—

Teléfono: enchufe de oreja a oreja.*

—

Hojas pintadas de plata: ramos de sardinas.*

—

El claro de luna es un disco que se ha quedado girando silenciosamente.

—

Hay estrellas que se caen de la cama.*

—

El colchón es el paracaídas de nuestros sueños.

—

Batería de cocina: vacío ruidoso.*

—

El mar es tan soso porque no tiene ni escaparates de acuárium.

—

Telón: el párpado del teatro.*

—

Cántaro: cráneo del agua.*

—

Las algas son las bridas de los caballitos de mar.*

—

T.V.: ese tapiz que evapora el viento de la luz.*

—

No olvidemos que en las almohadas están
las Hadas.

—

Viaje en avión: gente que se atraca de nubes.

—

Para ver bien las cosas hay que tener una luz
en el entrecejo.

—

El cucharón: bozal de la sopa.*

—

Las hojas de los árboles interpretan lo que quiere decir la sombra.

—

Patos: teteras de los lagos.

—

El espanto tiene los ojos como ciruelas negras.

—

En el diccionario cerrado las palabras
hacen cabriolas.

—

El fagote tiene bigote.*

—

La tabla de lavar está vestida de camiseta de rayas.

—

Los árboles son frailes vestidos de estameña.

—

Los pulpos son los guantes del mar.*

—

El tiempo camina con un solo pie: el péndulo.

—

El árbol habla en crujidos, en caída de palitos,
en murmullos de hojas, en interpretación
de los pájaros.

—

El jaguar tiene grabados en la piel los sellos de su pasaporte de fiereza.

—

El ascensor es el corsé móvil de toda la casa.

—

Grave es que a la máquina de escribir le suceda que se comiencen a amar las letras y salgan emparejadas.

—

Piernas torcidas: andar entre paréntesis.

—

El dedo gordo del pie derecho quiere ser director de orquesta.

—

Rastro: un cuadro colocado sobre una butaca de flecos desclavados.

—

La enredadera crece buscando su propia cabeza.

—

Golondrinas: lazos del pelo del cielo.

—

La taquigrafía es la microbiología de las palabras.

—

La esponja es un pedazo de roca blando.

—

El viento quiere borrar las palmeras.

—

En la mesa del ministro no puede faltar la góndola del papel secante.

—

La piña es la tortuga vegetal.

—

El viento tiene la violencia que tiene porque es sinsombrerista.

—

Metidos en la sombra estamos de luto.

—

Era un río para que navegasen por él pajaritas de papel.

—

Andar: distender los ángulos.

—

Iba al museo para respirar paisajes.*

—

El mar es una gran peluquería: le tiñe el cielo y le riza el sol.

—

Gota de tinta: lágrima furtiva.*

—

La frontera la marca el cordón del corsé nacional.

—

Nadie ha podido parar con la mirada una gota que iba a caerle en la nariz.

—

La Torre Eiffel es el tupé de París.

—

Paraguas abierto y puesto a secar: tortuga incordiosa.

—

El caracol con los ojos en los cuernos es el primer animal que tuvo periscopio.

—

Los dos trapecios volando solos: geometría del espacio.

—

Con monóculo el ojo se vuelve reloj.

—

El terciopelo es la nostalgia de caricias antiguas.

—

La sonrisa tiene «son» y sin embargo es la risa que no se oye.

—

T.V.: pecera de los seres humanos.

—

Radiador: agua caliente a la parrilla.

Pestañeo: mariposeo de los ojos.

Máquina de afeitar eléctrica: el micrófono de la barba.

El lazo del beso enseguida se desata.

¿Cuál es el zapato eléctrico?: la plancha.

El violinista toca la última parte de su programa corriendo como si se le fuese el tren.

—

Palabras cruzadas: partidas de ajedrez tuerto.*

—

Los murciélagos se dedican a medir la noche.

—

¿Qué hace la luna en el estanque? Se está lavando la cara.

—

Teléfono: aparato de doble ventriloquia.*

—

El arroyuelo es la cinta métrica del campo.

—

La M es la única letra que puede volar.

—

El submarino del «Metro» no tiene periscopio.

—

El agua es corta de vista. Sólo ve a lo lejos cuando se pone los lentes del puente.

—

Soledad de senos caídos.

—

Le quedaba en las gafas el recuerdo de las cosas vistas. Era un fotógrafo.

—

La mujer tiene dos violines: sus piernas.

—

El cielo de la noche sin luna es que ha perdido el botón de su camisa.

—

Era una salsa picante como un chiste pícaro.

—

Entelequia: una idea con el sombrero puesto.

—

Franklin Fernández / Chema Madoz

Escribir con lápiz es poner ojeras a las palabras.*

—

Invierno: niños de lana jugando en los jardines.

—

La mujer con moño hace un nudo
a su pensamiento.

—

Hay un momento en que al ciclista exhausto
lo sostiene la sombra de su bicicleta.

—

Hombre: eco de un eco.

—

Televisión: retransmisión por la luna de un eco de la tierra.

—

Las espigas son los pinceles del paisaje.*

—

Prescripción para el escritor: veinte gotas de tinta después de cada comida.

—

Las flores tienen las manos frías.

—

«Obras completas»: féretro de lujo con los restos completos del autor.

—

Poesía: el éter heterogéneo y heteróclito
de lo eterno.

—

El fotógrafo tiene el ojo que retiene lo que ve.

—

La lluvia cree que el paraguas es su máquina
de escribir.

—

El salero de la mesa oye las conversaciones
y les añade gracia.

—

Pies fríos: comenzar a convertirse
en estatua yaciente.

—

¿Qué hace el insecto en el interior de la lechuga?: veranea.

—

La langosta sabe a submarino exquisito.

—

Las tijeras al caer cortan el rabo del silencio.*

—

In fraganti: le había quedado la huella del ojo de la cerradura.

—

Eclipse: el sol se ha puesto su monóculo negro.

—

Capitalista: gimnasta de muchos teléfonos.

—

Se pusieron tan fríos los espejos que comenzó
a nevar dentro de ellos.

—

Es dura la almohada porque está llena de ilusiones
muertas.

—

El ladrido es una risa al revés.*

—

Álbum de besos: sombras de mariposas.

—

Ya es insólito que no se pinte la boca la guitarra.

—

Las uvas negras han recogido el morado reflejo
de las nubes tormentosas.

—

Noche lunilunada.*

—

Hay que saber poner música al pentagrama
de las arrugas de la frente.

—

La ñ es una ene con el pelo rizado.

—

De la línea curva... mejor es callar la definición.*

—

El claro de luna es la caída al suelo de la camisa de la luna.

—

Las violetas son como máscaras disfrazadas de violetas.

—

El agua lleva en sí el terror nativo de ser agua.

—

Nada más vacío que una piscina seca.

—

Onírico: el pájaro del sueño.

—

El despertador va cosiendo el borde sabanal
de nuestra vida.

—

Los tirantes son los andamios del pantalón.*

—

El ciclista pone a máquina de escribir el paisaje.

—

Hermandad de las cosas: el cierre de cremallera
es hermano de las escaleras móviles del «Metro».

—

La nieve saluda al caer.

—

El perfume avanza con sus pies de cristal.

—

Tenía un elegante chalet con chaleco.

—

Las paradojas van bien al guiso de escribir como las almejas a un arroz.

—

Los ojos son los peces de la cara.*

—

Hay un tronco de árbol tumbado en la jaula
del león que se va volviendo león.

—

Por debajo de la puerta echa el día la novedad
de su luz, el primer diario sin letras de la mañana.*

—

El chino consigue más poesía porque su lengua
se escribe en guirnaldas de palabras
de arriba abajo.

—

El humo por la chimenea de la casilla de campo
no es humo, es un cuento.

—

Tantas lágrimas la convirtieron en araña de salón.

—

La vida que pasa y que vuelve es abrochar
y desabrochar botones de camisa. ¿Por qué tienen
tantos botones las camisas?

—

En el tabaco nos fumamos la melena del tiempo.

—

Luces de mercurio: inyección de urgencia
a la ciudad.

—

Cielo de nubes blancas y pequeñas: lavandería
en el cielo.

—

Libro: hojaldre de ideas.*

—

El viaje más barato es el del dedo sobre el mapa.

—

Los lirios apuñalan el aire.

—

El café intenta hablar.

—

El repollo es una verdura con sombrero.

—

La naranja borra la negrura de la vida.

—

Calle moderna: sopa de letras luminosas.

—

Las libélulas son alfileres de fantasía que se clavan
en el pecho de la floresta.

—

Los pinceles hacen cosquillas a los cuadros.
El pincel de Leonardo hizo sonreír a la Gioconda
para toda la eternidad.

—

Mar tormentoso: bodegas de botellas
con mensajes dentro.

—

La orquídea levanta sus brazos al cielo.

—

Hay que elegir lo que hace sonreír, no lo que hace llorar.

—

Cuando caen los pétalos amarillos muere un recuerdo de los soles que se fueron.

—

En el tic tac palpita la calavera del tiempo.

—

Está prohibido hacer fotografías con el ombligo.

—

Pendientes: candiles de oro.

—

Cuando bostezamos frente al espejo nos tragamos a nosotros mismos.

—

El que pide leche en el té es que ama los cielos con nubes.

—

El alba en camisa se pone después la bata.

—

Reminiscencia: la corteza del queso.*

—

En la caja de clavos todos ellos quieren esconderse, pero algunos tienen que dar la cara.

—

Banderillas: velas de papel rizado en el altar de la muerte.

—

Piernas con medias de ancha malla: el pescado pescado.

—

Los tallarines se cruzan de piernas antes de caer en el plato que les está destinado.

—

Ocaso: fusión del lingote de oro de cada día.

—

Lo único humano que tienen las frutas es el ombligo.

—

Los pies se ríen cuando la mujer les pinta las uñas.

—

La hidra inmensa del mar.

—

No miréis fijamente las goteras de las cornisas
de los balcones porque os llenaréis de la melancolía
de ver la caída fatal de lo monótono.

—

El río lava los pies al paisaje.

—

La rosa pretende bailar con las hojitas que cuelgan
de su tallo.

—

Estrella de mar: la lengua estrellada que vive.

—

Con aquel gabán de pieles fastuosas parecía estar dándose un baño de espuma de jabón.

—

Día de lluvia: pasaban los impermeables como algas marinas.

—

Máquina de escribir: clavar zapatos para ir a la gloria.

BlowUp Libros Únicos

Eduardo Chillida
Escritos

Alberto Corazón
Aire, fuego, tierra, agua

Pierre Bourgeade
Buenas noches, Man Ray. Conversaciones con el artista

Pier Paolo Pasolini
Larga carretera de arena

Gabriele Basilico
Arquitecturas, ciudades, visiones

Joan Brossa / Chema Madoz
Fotopoemario

Alberto García-Alix
Moriremos mirando. Textos completos

Alexander Rodchenko
Cartas desde París

Robert Capa
Ligeramente desenfocado

Luis Buñuel / Salvador Dalí
"Un perro andaluz" ochenta años después

Ramón Gómez de la Serna / Chema Madoz
Nuevas Greguerías

Nuevas Greguerías
Ramón Gómez de la Serna / Chema Madoz

Humorismo + metáfora = greguería. Ésta es la definición que el propio Ramón Gómez de la Serna dio para el nuevo género inventado por él, basado en frases breves que definen la realidad cotidiana desde una mirada simbólica y lúdica. Las greguerías son píldoras de poesía, imágenes que transforman la realidad y nos la hacen ver desde una perspectiva nueva y sorprendente. Por su parte, las imágenes de Chema Madoz, uno de los fotógrafos más importantes de nuestra época, dialogan en perfecta sintonía con las greguerías. Fotografías mágicas donde nada es lo que parece y donde la realidad aparente es sustituida por otra mucho más imaginativa y cercana.

En 1970, la Universidad norteamericana de Pittsburgh adquirió de Luisa Sofovich, la viuda de Ramón Gómez de la Serna, los últimos libros y manuscritos sobre los cuales trabajaba el escritor en el momento de su muerte, en 1963. El prolífico creador de vanguardia dejó una ingente cantidad de material, un riquísimo fondo en buena parte aún inédito. Entre otros tesoros, se conserva un importante corpus de apuntes de greguerías, con numerosas correcciones en tinta roja, para un proyecto que no llegó a ver la luz editorial. La hispanista Laurie-Anne Laget ha rastreado a fondo el archivo para recopilar las 428 greguerías inéditas que presentamos en esta edición, y que son muestra del enorme talento que Ramón Gómez de la Serna supo volcar en todo lo que hacía, y desde luego en este género humilde pero de profundas resonancias que es la greguería.

La colección **BlowUp Libros Únicos** se lanza a la utopía de encerrar en las páginas de un libro la esencia de los grandes creadores. Una manera de acercarse al autor desde una perspectiva original e inédita. Una manera de volver a descubrirlo.

190-BAA-582

ISBN 978-84-92841-03-5

9 788492 841035

www.lafabricaeditorial.com